

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO III

Coordinación

ALFREDO ÁVILA
VIRGINIA GUEDEA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 92

Parte detallado de la acción dada por don Francisco de las Piedras en Meztitlán

Excelentísimo señor.— Conforme ofrecí a vuestra excelencia con fecha 28 del próximo pasado septiembre, pongo en su superior noticia el detalle de aquella acción gloriosa que le anuncié, y es en todo como sigue: el 24 del mismo salí con destino a la hacienda de Huijaxtla para reunirme con el capitán don Ignacio Caro, que tres días antes había destinado con 100 hombres para el pueblo de Santa Mónica, y que siguiese a dicha hacienda, y al mismo tiempo agregar a toda mi división 62 patriotas de a caballo de la compañía de Atotonilco el Grande, que se me prestaron de auxilio al mando de sus tenientes don Justo de Josué y don Rafael Asiain, con motivo de tener mi caballería muy destroncada a quienes con el objeto de que protegieran mi subida a las alturas de los cerros que dominaban los rebeldes, que me tenían rodeado por todas partes, había citado oportunamente, y también con el de que amparasen mi retirada en caso necesario.

El 25 salí de dicha hacienda con dirección al paraje nombrado el Palmar, noticioso de que allí tenían la mayor parte de sus fuerzas, pues las otras pequeñas avanzadas o destacamentos que tenían en toda la cordillera desde los cerros que dominan a Meztitlán, no merecían alguna atención, sin embargo de los insultos groseros con que intentaban provocarme y entretenerme.

Con efecto a las nueve de la mañana se avistaron en el llano de la ranchería del Pirul en número como de mil, con un cañón, pero luego que ellos avistaron nuestra avanzada, precipitadamente por los dos caminos y demás veredas del cerro del Palmar, empezaron a subir con el fin de hacer desde allí resistencia como se verificó por las ventajas locales que les proporcionaba aquella eminente situación, encima de la cual corre una mesa suficiente

para acamparse número crecido, y cubrirse la retirada por donde quiera. Acudió el capitán don Ignacio Caro a ponerse al frente de nuestra avanzada, redoblando el paso con la parte de la columna que llevaba destinada, con lo que haciendo la primera acometida a los enemigos que aún no habían podido acabar de subir el cerro, once de ellos pagaron su perfidia con la muerte a vista de sus compañeros que ya estaban apoderados de las alturas; en cuya fatiga salió herido casualmente el expresado Caro con la espada de un patriota de caballería, vertiendo de la herida mucha sangre.

En seguida y reunida que fue toda la columna, formé en batalla al frente del enemigo, menospreciando el fuego que nos hacían, en cuya posición me mantuve como media hora, en tanto que con acuerdo y prudencia determinaba el modo de avanzar al cerro cortando al enemigo por derecha e izquierda, como lo verifiqué dividiendo la columna en dos trozos. La izquierda iba al mando del expresado capitán Caro con sesenta soldados de infantería y cuarenta de caballería, acompañándolo el benemérito subdelegado de esta jurisdicción don Juan José de Azcona con funciones de ayudante de campo; y dirigiéndome por la derecha con el resto de la tropa y famosos patriotas de Atotonilco, dimos principio al ataque con el mejor orden, y según habíamos acordado, avanzando por la aspereza de dicho cerro, con tal ardor y bizarría mis soldados y patriotas, que a poco más de una hora nos apoderamos de las cumbres a pesar de la obstinada e increíble resistencia que hicieron los perversos, quienes al fin tuvieron que fugarse precipitadamente por aquellas barrancas, tan bien escarmentados, que pasaron de doscientos muertos que así pagaron su infame contumaz rebeldía.

A la columna de la izquierda se cargó el mayor número de perversos, por temor de la de la derecha que había hecho el mayor estrago en ellos, y queriendo contrarrestar la fuerza del capitán Caro, les hizo éste tal oposición en unión de su ayudante Azcona, y

teniente de patriotas don Justo de Josué, que destrozados los enemigos tuvo que huir el resto sin haber habido más desgracia por nuestra parte que dos contusiones de piedra que sacó el capitán Caro, y una herida de bala el subdelegado don Juan José Azcona, y tres soldados heridos de piedra.

Los primeros que avanzaron conmigo a la cumbre del citado cerro con el mayor brío, fueron mi ayudante el alférez de granaderos de mi regimiento don Mariano Vasconcelos, el padre capellán Francisco Mariano Gómez, el ayudante de campo don Ignacio Muñoz, el teniente de patriotas don Rafael Asiain, y los patriotas don José María Escalona y don Ignacio Vega, quienes fueron los que tomaron las municiones a los enemigos, no pudiendo hacerme del cañón de plomo que tenían, porque lo desbarrancaron a una profundidad, y quise mejor ir en seguimiento de ellos que detenerme. Así lo verifiqué, y concluida la acción, que duró cinco horas, seguí al pueblo de Ixtachacuala, cuyo vecindario estaba sublevado con reincidencia; y habiendo llegado a él como a las cinco de la tarde lo hallé desamparado; mas percibiendo que de las eminencias de sus cerros al tiempo que con sus acostumbradas algazaras arrojaban algunas piedras, y disparaban algunos tiros de escopetas, determiné salir a acamparme y pasarla noche en unas lomas a las inmediaciones de dicho pueblo en donde había unas casuchas para resguardo de las armas y municiones, por la agua que amenazaba. Al día siguiente habiendo amanecido sin novedad, mandé recoger todos los ganados e incendiar el pueblo. Luego emprendí el camino para el de Cualquisque, sublevado como aquel con reincidencia, pasando por la cañada de Chimalacatla y pueblo del Tablón hasta llegar a hacer noche en Xilotla, y como que tanto los dos primeros pueblos como las rancherías y parajes citados, eran todos insurgentes con dos o tres reincidencias, y madrigueras de los malvados, hice que todo quedase incendiado, tanto para escarmiento como para que no les quede efugio alguno con

que den más pábulo a su maldad, cuyo justo castigo espero se sirva vuestra excelencia tenerlo a bien.

Los ganados de todas clases que se recogieron en la marcha de los dos días, he determinado venderlos en pública subasta, para con su producto, que podrá ser de mil doscientos pesos, hacer una partición igual, si así fuere del agrado de vuestra excelencia.

No puedo explicar a vuestra excelencia, el valor y bizarría con que se ha conducido en cuatro acciones consecutivas de guerra toda la tropa que tengo el honor de mandar; y así por un efecto de particular gracia suplico a la innata bondad de vuestra excelencia se digne concederle un escudo, distintivo que los acredite y estimule a mayores empresas, como también a algunos bizarros patriotas que en ellas me han acompañado.

Por último recomiendo a vuestra excelencia generalmente a todos, porque de lo contrario fuera faltar a la justicia; pero en obsequio a la misma, y con particularidad por sus distinguidas acciones al capitán don Ignacio Caro, que herido y sin curarse no quiso retirarse, sino seguir conmigo hasta el regreso; al capitán don Pedro Madera, mi ayudante don Mariano Vasconcelos, al alférez de milicias de la Costa don Marcos Domínguez, al teniente don Juan López, al cadete del regimiento fijo de Veracruz don Manuel Domínguez, al de lanceros don José de Toro, a los ayudantes de campo don Juan José Azcona, y don Ignacio Muñoz, a los tenientes de patriotas de Atotonilco don Justo de Josué, y don Rafael de Asiain, al alférez don José María Romero, al sargento don Juan Diego de la Orta, al cabo don Manuel Carrión, don Marcos Hernández, don Mariano Hernández, los patriotas de Molango don Antonio Vargas, don Vicente Espíndola, don José de la Parra, al patriota don Ignacio Vega, los reverendos padres fray Mariano Gómez y fray Antonio Uribe, los patriotas de Meztitlán don José María Escalona, don José Ignacio Herrera, don José María Delgado, don Manuel Manso, y don Vicente Aguar, que voluntariamente se incorporaron y

avanzaron de los primeros por la columna izquierda.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Meztitlán octubre 5 de 1811.—
Excelentísimo señor — Francisco de las Piedras.— Excelentísimo señor don Francisco
Xavier y Venegas, virrey gobernador y capitán general de esta Nueva España.

La edición del tomo III de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Edna Sandra Coral Meza
Rosa América Granados Ambriz
Raquel Güereca Durán
Gisela Moncada González
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602